

1739

VENTURA DE LA VEGA

# CARALIMPIA

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros, original

MÚSICA DE

QUINITO VALVERDE y LUIS FOGLIETTI



Copyright, by Ventura de la Vega, 1914

MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Calle del Prado, núm. 24

1914

4

REVISTA DE LA VIDA

Copyright by Venuta de la Vega, 1914

MADRID  
SOCIEDAD DE ALTORES ESPAÑOLAS  
Calle del Prado, núm. 14

1914

**CARALIMPIA**

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad. |

---

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---



# CARALIMPIA

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros

ORIGINAL DE

## VENTURA DE LA VEGA

MÚSICA DE

QUINITO VALVERDE y LUIS FOGLIETTI

---

Estrenada en el TEATRO ALVAREZ QUINTERO el 16 de  
Marzo de 1914



MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1914



A los señores

**D. Enrique Bescós,**

**D. Rogelio Pérez Olivares**

**y D. Vicente Asensio,**

dedican esta obra sus afectísimos amigos,

*Los Autores.*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ACTORES

CARALIMPIA (muchacho de 18 años)	SRTA. ZAPATERO.
ROSA (20 íd.).....	SANZ.
ELVIRA (16 íd.).....	MURO.
DOLORCICAS (90 íd.).....	PAJARES.
MARIANO.....	Sr. MURO.
SEÑOR JUAN.....	GUILLOT (V.)
LOZANO.....	GUERRA.
PERICO.....	ARIAS.
MATÍAS.....	BRETAÑO.

*Coro general*

---

La acción en un pueblecito cualquiera de la serranía de  
Córdoba.—Época actual

---

Derecha e izquierda, las del actor



# TELEFONEANDO

Rim... riim... rim... ¿Central?... ¡Central!...

—¿Qué desea?

—Comunicación con «Alvarez Quintero».

—En seguida.

.....  
Rim... riim... rim...

—¿Con quién hablo?

—Con Ventura de la Vega.

—¿Y qué desea usted?

—¿Está ahí Muro?

—¿Muro? ¿Y qué Muro es ese?

--Pues Muro: el primer actor.

—No señor... Aquí no viene ese caballero.

—¿Que no viene? ¿Pues á qué hora tiene ensayo?

—Aquí no ensaya nadie.

—¿Se han declarado en huelga?

—Usted... debe estar confundido. Esta, es la casa de los Sres. Alvarez Quintero.

—Ah... usted perdone. Yo había pedido comunicación con el teatro llamado así. Usted perdone.

Rim... riim... rim... ¡Central!

Era con el teatro con quien yo pedía comunicación.

—Como antes no dijo usted...

—Bueno pues ahora lo digo.

—Ya está.

Rim... riim... rim...

—¿Es con el teatro con quien estoy hablando?

—Tuff... you... rus... rus... tuff...

—(¿Si se habrá puesto algún gato á jugar con el teléfono?) ¿Quién es?

—El... gar... ju... fuch...

—(Nada, es un gato con anginas.)

—Soy el avis... el avisador.

—Vaya, hombre... ¿Está ahí el Sr. Muro? Dígale que se ponga al aparato.

.....

—¿Qué desea usted? ¿Con quién hablo?

—Con Ventura.

—Ah, ¿es usted?

—Creo que sí. Te llamo, para que les des las gracias á todos los compañeros, porque han estado muy bien.

—Gracias.

—Para decirte que tú has dirigido la obra con mucho cariño.

—Gracias.

—Para que te subas en una silla y le des un abrazo á Rogelio que á más de su interés, que era mucho, estaba tan emocionado como yo.

Recibir un abrazo *telefónico* de vuestros amigos,

*Los Autores.*



# ACTO UNICO

---

## CUADRO PRIMERO

Telón de selva en primer término. Es la caída de la tarde

---

Salen por la derecha: MARIANO, hombre de unos cincuenta y cuatro años. Es un titiritero ambulante. Viste un traje en mal estado, pero de calle. Sale con él LOZANO, que es hombre de unos treinta años. Viste de señorito de pueblo.

Mar. ¿Le *paece* á usted buen sitio éste... ó quiere usted que vayamos más allá?

Loz. Estamos bien aquí.

Mar. Bueno... pues... usted dirá.

Loz. Yo estoy enamorado, y por eso lo he traído á usted aquí.

Mar. ¿A mí? (Retirándose escamado.) ¿Y por qué no se ha *traído* usted á un pariente suyo?

Loz. Atiéndame usted. Estoy enamorado y quiero que usted me ayude.

Mar. ¿Ve usted? De *ayuyente*, si me presto yo.

Loz. El padre se opone; ella se opone; todos se oponen.

Mar. Y usted *quíe* casarse por oposición.

Loz. Casarme... precisamente... no; pero... Yo quisiera... un raptó con ella.

Mar. Cuasi tos los que no *quién* casarse, *quién* eso: un rato con ella.

Loz. Yo tengo mala fama en el pueblo. Todos

- me aborrecen... y yo aborrezco á todos. Me he propuesto realizar mi última hazaña y la realizo, si usted me ayuda. El padre es inmensamente rico... Yo, no tengo dinero...
- Mar. ¿No *tié* usted dinero y *quié* usted que yo le ayude? (Medio mutis por la derecha.) Buenas tardes.
- Loz. Escúcheme usted, hombre. No tengo dinero, no quiere decir que me falte lo necesario para pagar á usted su trabajo.
- Mar. Bueno, ¿y qué clase de trabajo es el que usted quiere? Porque *arreglao* al santo, *tién* que ser las limosnas.
- Loz. De acuerdo. Usted me inspira confianza.
- Mar. Mucha.
- Loz. Somos buenos amigos.
- Mar. Mucho; desde el mes pasao. Nos conocimos el treinta y estamos á primero. Tenemos una gran amistad.
- Loz. Bueno.. pero ustedes los saltimbanquis no reparan en ciertos asuntos, con tal de que el dinero corra... y como aquí va á correr...
- Mar. ¡Ya lo creo! (En cuanto yo lo coja, ya está corriendo.) ¿*Quié* usted hacer el *favó* de explicarse de una vez?
- Loz. Muy sencillo. Entre ellos y yo.. hay una gran diferencia de calses. Yo, pertenezco á una familia pobre... pero aristócrata, y ellos, son oscuros, muy oscuros. En una palabra. Ellos pertenecen á la clase baja del pueblo, y yo tengo en mi escudo un lobo rampante, un león, dos tigres, un oso...
- Mar. Y dos lagartos. Vamos, una casa de fieras.
- Loz. Ellos tienen mucho dinero...
- Mar. Y usted *quié* cogerlo *pa* darle de *comé* á tos los bicharracos esos, que están *desmayaos*. ¿No es así?
- Loz. Como usted me preste su ayuda... me salgo con la mía.
- Mar. Vamos, sí; se sale usted con ella.
- Loz. Ya vamos entendiéndonos.
- Mar. ¿Y cómo he de ayudar á usted?
- Loz. ¿Ustedes no van por los pueblos representando funciones de teatro?
- Mar. ¡Hombre!... Le diré á usted. Nosotros vamos por los pueblos, y unas veces en las *posás*,



otras en las plazas... la mayormente en las plazas, cantan y bailan, Caralimpia, que es un chiquillo que tengo, que se bebe el viento de listo que es, y Rosa, que además de ser mi hija, es la *mujé* más serrana de *toa* Andalucía. Después que ellos trabajan, pasó yo el sombréro y *arrecojo* lo que *pueo*. Si podemos comer... comemos, y si no... pues nos *arrempujamos* los unos á los otros hasta el pueblo de junto, y volvemos á repetir la operación. (Entristeciéndose á cada momento.) Y la repetiremos hasta el día en que yo me muera y se *queen* los dos hermanos solicos en el mundo... acordándose de este pobre viejecillo; de este pobre bato, que si no los ha *partío*, ha *sufrió* en este mundo tauto por ellos... tanto... que... (Transición. Con mucha naturalidad.) ¿Me da usté un pitillo?

**Loz.** Tenga usté y no me cuente cosas tristes. (Le da un puro.)

**Mar.** No, señor. ¿Me da usté candela?

**Loz.** Vaya. (Le da cerillas.)

**Mar.** Gracias. ¿Y por qué me ha *preguntao* usté eso?

**Loz.** Verá usté. El padre de la mujer á quien yo quiero, es un hombre de gran corazón. Sencillo y amable con todo el mundo... menos conmigo.

**Mar.** ¿Sabe?...

**Loz.** Sospecha. No hay pobre que no encuentre, al llegar á su puerta, la mano compasiva que le entrega la limosna. En su juventud corrió el mundo haciendo títeres como usté, hasta que la suerte se le puso de cara y se hizo rico... no sé como. Todo el que se gana la vida por calles y plazas, como se la ganó él, no necesita solicitar su apoyo, porque él se lo brinda espontáneamente. La chica, es tan compasiva como el padre... y tan amante de los desgraciados, que les obligará seguramente á que se instalen en su casa. ¿Comprende usté ahora? Con este motivo, su hija de usted, tomará confianza con la muchacha, y, una vez ganada esta confianza, le rogarán ustedes á la chica que les enseñe un molino que tienen á un cuarto



de legua del pueblo. Como yo estaré al tanto de todo, tendré preparado un coche tras de las tapias del molino, y al llegar ustedes allí con la interfecta...

- Mar. Dios la tenga en su gloria.
- Loz. ¿Qué dice usted?
- Mar. ¿*Interfecta* no quiere decir que se ha muerto?
- Loz. No, hombre; interfecta es la joven á quien aludo. Elvira, que así se llama.
- Mar. Ya.
- Loz. Y una tarde, al oscurecer, cuando la lleven ustedes al molino... aprovechando yo las sombras... á volar con ella...
- Mar. ¿Y yo me quedo en el molino? El que va á valor soy yo. No le quepa á usted duda.
- Loz. No, hombre; ustedes vienen con nosotros, y una vez lejos verán ustedes cómo cae en mis brazos.
- Mar. ¿Nosotros mirando la caída? No *pué* ser.
- Loz. Ustedes, mientras tanto, contando veinte duros que yo les daré.
- Mar. ¿To ese tiempo contando? Me los dará usted en calderilla.
- Loz. ¿Está usted conforme?
- Mar. Mire usted: primero, tengo que contar con mis hijos y si ellos no *tién* inconveniente, por mi parte... no hay *ná* que hablar.
- Loz. ¿Y cómo sabré yo?...
- Mar. Si mis hijos están conformes, mañana temprano estamos bailando y cantando en la plaza de su pueblo de usted.
- Loz. Apenas hay legua y media.
- Mar. Cuando usted nos vea, se hace usted el *encontraizo* y ya nos pondremos de acuerdo *pa* *tó*.
- Loz. Dios lo quiera. Voy á coger mi caballo y al pueblo. Allí espero impaciente.
- Mar. Y yo á la *posá* á ver si *puéo* darle coba á los chiquillos. ¿Tiene usted ahí una peseta?
- Loz. ¡Un duro! (Enseñándose.)
- Mar. Es lo mismo. (Lo coge y se lo guarda.) ¡Qué le vamos á hacer!
- Loz. Procure usted que los chicos ganen la confianza de Elvira... y usted... usted se ganará.. veinte duros. ¡Vein. .te...du.. ros! Adiós. (Mutis izquierda.)
- Mar. ¡Veinte duros!... ¿Darán mucha *árnica* por

veinte duros? Este negocio hay que estudiarlo bien... porque es difícil... ¡Me parece muy poco... veinte duros! (Mutis derecha. Ataca la orquesta.)

## MUTACION

### CUADRO SEGUNDO

Plaza á todo foro. En segundo término izquierda, fachada de una casa de pueblo. Aparece la escena sola. Continúa la música.

(Salen por la derecha MARIANO que sacará una maleta vieja, llena de polvo y sobre el hombro, el ronزال y la cabezada de un borrico. Un tambor viejo con sus palillos. El traje completamente lleno de polvo, porque se supone que el burro le ha tirado en la carretera. CARALIMPIA (tiple) vestido de clown, viejo y raro y sobre este vestido un gabancillo de verano, viejo también. Peluca rapada con tupé, figurando ser de su mismo pelo. Gorra negra. En la cara, se ven algunas señales de haberla tenido pintarrajeada de blanco. Saca una almohada sin funda, una sartén y una silla rota sin asiento. ROSA, que debe ser una arrogante y hermosa figura de mujer, viste un traje de titiritera sea el que fuere, pero de ningún modo de mallas. Sobre el traje-cillo sacará puesto un guardapolvo lo más modesto posible. Saca una aceitera y un lio donde se supone llevan la ropa para vestir de calle. Salen muy cansados.)

### Música

Mar.

¡Ay!

Car.

¡Ay!

Rosa

¡Ay!

Los tres

¡Ay!

Car.

Lo que daría yo por un colchón.

Mar.

Tengo la espalda toda destrozá.

Rosa

Es que ha pegado  
una gran costalá.

- Mar. El borriquillo  
no quería andar.  
Pegó dos saltos,  
y al fin me tiró  
y por el suelo, pobre de mí,  
me echó.
- Car. Yo me reía á carcajadas.
- Mar. Mis agujetas son horrosas.
- Rosa Y yo pensaba, aunque riendo,  
la mar de cosas.
- Mar. Con la caída  
de latiguil o  
sobre la alcuza  
me coloqué  
y me he clavado  
el pitorrillo  
donde yo sé.  
¡Ay!
- Car. ¡Ay!
- Rosa ¡Ay!
- Los tres ¡Ay!
- Mar. Molido estoy.
- Car. Risa me da.  
¡Ja, ja, ja, ja, ja!
- Rosa ¡Ja, ja, ja, ja, ja!
- Mar. Que sus pego  
dos patás.
- Rosa Vaya un ratito  
desesperado.
- Mar. Los dos reíais sin ton ni son.
- Car. Es que en el aire dió usted una vuelta  
como si fuera un picaor.
- Mar. Aunque me vaya  
á Buenos Aires,  
no voy en burro  
nunca jamás.  
Me voy andando  
ó voy nadando  
aunque esté seis años sin respirar.
- Todos Mil y mil veces maldito sea  
aquel que trate con animales  
y aquel que tiene la mala idea  
de divertirse de hombres formales.
- Mar. Yo tengo aquí un chichón.
- Car. y Rosa Pues yo me encuentro bien.
- Mar. Pues yo juró no montarme

ni siquiera aproximarme  
en mi vida, ni con mucho,  
en un rucho.

Per omnia sécula amén.

Todos

Amén... Amén.

### Hablado

Mar. ¡Ay! Yo estoy *esgualdramiyao* de las espaldas.

Car. ¡Ja, ja!

Mar. ¡Vaya, hombre!... (Riñendo a Caralimpia.)

Car. ¡Ja, ja!

Mar. ¿Te vas á reir, mal alma?

Car. Pero padre, si ha *dao* usted una *caía* lo mismo que si fuera usted un *picaor*.

Rosa. ¡Si quedó usted tripa arriba como una tarántula!

Car. No le faltaba á usted, más que la guitarra.

Mar. Bueno, hijo, siga el pitorreo...

Rosa No es pitorreo, padre. Yo me *queé* asustaíca.

Mar. Y yo, más.

Car. Y yo me creí que cuando usted se levantára, iba á tener, en vez de padre... unos zorros. Vosotros teneis la culpa. Yo no quería montarme y os empeñasteis. Me monté *po* atrás y he salío...

Car. *Po* adelante.

Mar. He *salío estrozao*. ¡Ay!

Car. ¿Le duele á usted?

Mar. No; que te va á doler á tí.

Rosa Y el pobre borrico, se perderá.

Car. No, porque los mozos han salío corriendo á ver si lo encuentran.

Mar. Mas vale que no, porque como el rucho no era nuestro, si lo encuentran y viene su amo á buscarlo y nos endiña candela encima, estamos aviaos.

Car. Mejor, padre.

Mar. Niño.

Car. ¿No dicen que un clavo, saca otro clavo?

Mar. Pero es que yo tengo aquí un tornillo. ¡Ay, mis espaldas!

Rosa Y menos mal que soltó la carga, que si se la lleva...

Car. Lo primerito que yo cogí... fué la sartén.



- Rosa Y yo la *arcusa*.  
Mar. Y yo el suelo. ¡Qué costalá!...  
Cnr. Pero gracias á Dios... lo tenemos *to*.  
Mar. Sí, hijo, sí. Gracias á Dios lo tenemos *to*...  
hecho *peazos*.  
Car. Pues hay que darle gracias á Dios.  
Mar. (Mirando y levantando las manos al cielo.) ¡Dios  
míc... gracias... pero no lo vuelvas á *repetí*.  
Rosa ¡Qué cosas tiene usted!  
(Salen PERICO y MATÍAS por la derecha y con ellos  
dos ó tres SEÑORAS y otros tantos CABALLEROS de  
coro. Matías es perlático del lado del cuerpo que más  
le plazca, con tal que sea, pierna, brazo y boca. Habla  
farfallosos con mucha dificultad.)  
Per. Ya no se le ve. Le hemos *dejao* correr... por-  
que era imposible alcanzarlo.  
Mat. *Palecía* que le *habltan metlio* un *colete*.  
Per. Calla.  
Mat. ¡Panizo! Yo, si *hubiela tenilo* esta pata *güena*,  
le *alcalanzo*, *pol* que yo... co... co... Me *cuelsta*  
mucho *talabajo plenuncial* la *egue* y tengo que  
*dal* una *palatala* en el suelo y como tengo  
esta pata *inselvible* me ca... me caigo al suelo  
si no me *agalo* á *otlo*. *Velá* usted qué bien lo  
*plenuncio aholá*. (Se aguanta sobre el hombro de Pe-  
rico y da una fuerte patada en el suelo.) ¡Yo *cocho*  
*mulo*!  
Todos ¿Qué?  
Mat. Que yo *colo* mucho. ¿Ha visto usted que bien  
he *plenuncio* la *egue*? ¿Ha visto usted?  
Mar. Sí, sí: ya he visto (que tienes una asaura re-  
gular.)  
Car. (¿Padre, qué lengua es esa?)  
Mar. (La del estropajo.) Bueno... ¿Ustés saben la  
casa de un hombre *mu* bueno, que *tié* una  
hija que le llaman Elvira?  
Elvira (Saliendo por la puerta izquierda á tiempo de oír lo  
anterior.) ¿Quién pregunta por mí?  
Car. (Válgame Dios, qué cosa más bonita.)  
Mar. Por usted y por su padre, pregunto yo, *capu-  
yico* tempranero, porque en el pueblo de  
junto, me han dicho que eran ustedes *mu* bue-  
nos y que hacían muchas limosnas.  
Elvira ¿Buenos?... no sé. Hacer limosnas... *toas* las  
que podemos.  
Car. (Pero qué retebonita es.)



- Elvira ¿Y ustés?...
- Mar. Nosotros vamos por el mundo, haciendo la *vía* que podemos. Los chiquillos cantan, bailan y hacen volatines.. y yo los acompaño á toas partes, porque soy su padre.
- Elvira ¿Cantan y bailan? (Muy contenta,)
- Rosa y Car. Sí.
- Elvira Pues mi padre se pondrá muy contento cuando los vea.
- Mar. Pues... ahora mismo. Dejar *tos* esos chismes *arrimaos* aquí. (Entre todos colocan todo lo que sacaron, arrimado á la puetra izquierda.)
- Per. Matías... ¿qué te paece?
- Mat. Que esto no lo he *vito* yo *nuca*.
- Elvira (Llamando desde la puerta.) Padre... Dolorcicas... padre... Saquen ustés unas sillas, que van á bailar.
- Per. Ya no tendré necesidad de decir á usted donde viven, ¿verdad?
- Mat. (A Mariano.) ¿*Quiete* usted que yo le *liga* una *closa*?
- Mar. ¿Tiene egue?
- Mat. No, señol.
- Mar. Hable usted.
- Elvira Pero este padre... (Impaciente.)
- Mat. Si me *necesilla* usted, aquí *estloy* yo.
- Mar. *Tó* se andará, porque como nos hemos *queao* sin burro...
- Mat. *Pue pol* eso. Yo *silvo pala tolo*.
- Elvira Ahí viene ya... ¡Gracias á Dios!
- Juan (Saliendo puerta izquierda. Es un hombre de unos cuarenta años: fuerte y simpático. La cara afeitada: viste con modesto decoro, pero nada de chaquetón de coderas.) ¡Dios guarde a ustedes, señores! ¿Qué te ocurre, chiquilla?
- Mar. A usted es al que ha de guardar Dios... (de nosotros.)
- Car. (Es simpático, ¿verdad, Rosilla?)
- Rosa (Mucho.)
- Elvira Van á cantar y bailar, padre.
- Juan ¡Hombrel
- Rosa Somos unos pobres ambulantes, que nos vamos ganando la *vía*... como Dios quiere.
- Juan (Pobre criatura.) En mi puerta no hay *desgraciaos*.
- Car. Nos han dicho que eran ustés tan buenos...

- Juan Decir que no, sería mentir, y eso es lo único que yo no sé hacer. Todo el que acude á mí encuentra un *peazo* de pan, y el que como *ustés*, *tié* la desgracia de *andá po* el mundo, á mas del pan, encuentra un techo *ande* cobijarse y una cama *pa* descansar sus huesos.
- Mar. ¿Pan, cama y acobijo? ¿Pero es usted San Expedito?
- Juan *To* tiene su explicación.
- Elvira Voy á buscar á Dolorcicas y salgo *desejuta*.  
(Mutis primera izquierda.)
- Juan Ven pronto.
- Mar. Usted, tengo *entendio* que ha *sío* artista, ¿verdad?
- Juan ¡Hombre!... yo he *sío* un *desgraciao* como usted, que como usted se ha *tento* que ganar la *vía* de pueblo en pueblo; pero como siempre se le aparece la madre de Dios á los pastores, yo tuve la suerte de ser *recogío* en una casa de un pueblo de Extremadura, en donde me encontraba recién viudo, con mi hija que apenas tenía cinco años... y sin recursos. El amo, cayó enfermo de una fiebre infecciosa y *tós* le abandonaron. Amigos, parientes... *tos*, y yo me pasé cuidándolo *to* el tiempo, hasta...
- Mar. Hasta que se murió.
- Juan No, señor; hasta que se puso bueno. *Agradecio* por mis *cuidaos*, me dijo el hombre: Juanillo... ¿qué quieres por tu buena acción? *Na*, le contesté yo. Demasiao ha hecho usted con recogernos en su casa, á mi hija y á mí, y aún le estoy á usted *agradecio*. Era hombre de pocas palabras. Me dió la mano muy apretá... y se le salieron dos lagrimones. A la mañana siguiente nos fuimos otra vez mi pequeña y yo á correr el mundo. A los tres años se murió y me dejó heredero de *toa* su fortuna, que aunque no es una cosa *pa* asustar á la gente, es lo bastante para poder *vivi* sin trabajar: hacer muchas limosnas y decir *tós* los años una misa por su alma.  
(Rosa y Caralimpia han oído á Juan con mucha atención y hasta conmovidos.)
- Rosa ¡Qué sentir más bueno!

- Mar. Cuando le dé á usted una *enfermedá*, cuente usted conmigo.
- Todos Ja, ja.
- Car. Es usted... muy bueno.
- Juan ¡Chiquillo!
- Mat. ¿No le *lige* yo á usted que este *hombre* *ela* un santo?
- Mar. Usted no me ha dicho á mí más que lo de la *egue*.
- Elvira (Saliendo puerta izquierda con dos sillas bajas, que deja á la puerta. De la mano izquierda saca á DOLOR-CICAS. Este personaje tiene noventa años, encorvada, sin dientes y completamente sorda y chocheando, como es natural.) Aquí estamos, padre.
- Dol. ¡Uy... cuánta gente!... ¿Ocurre algo?
- Car. ¡Pobre abuela!...
- Juan Dile que se siente.
- Elvira Siéntese usted, abuela, que van á bailar.
- Dol. ¿Qué le hizo?
- Elvira Que se sien... te.
- Dol. Güeno, güeno... ¿Pero es algo malo?
- Elvira (Al oído y muy fuerte.) Que van á cantar.
- Dol. ¿Ahora? (Elvira afirma con la cabeza.)
- Juan Ya *puen* *ustés* empezar cuando quieran. (Caralimpia y Rosa se quitan los abrigos, que entregan á Mariano, y éste los pone sobre los objetos que dejaron á la puerta de Juan.) Poca gente va á verlos... però ya acudirán.
- Dol. ¿Cantan ya?
- Elvira Todavía no.
- Dol. ¿Que si cantan ya?
- Elvira Que todavía no.
- Dol. ¡Vaya, hombre!... Pues lo hacen muy bien.
- Mar. ¿Es sorda?
- Juan Y con noventa años. También entró en la herencia.
- Mat. Vamos allá.

### Música

- (Mariano redobla el tambor,)
- Car. Venir á la fiesta,  
venir á escuchar,  
venir, que ya vamos  
muy pronto á cantar.

Per.  
Mat.  
Coro

A ver si se lucen:  
á ver cómo saltan,  
á ver cómo brincan  
y á ver cómo cantan.

(Mariano vuelve á redoblar el tambor y empieza á salir el resto del Coro general, por distintos lados.)

Car.

Mucho cuidado,  
mucha atención  
cuando ella empiece  
la canción.

Per.  
Mat.  
Coro

Venir, venir.  
Llegar, llegar.  
vamos á oír,  
que va á empezar.

Rosa

Rosa nacida en un jardín granadino  
jardín cuajado de encantos  
por los moriscos.  
Flor delicada  
entre las otras crecí,  
y sus perfumes y aromas  
yo recogí.

La flor se fué quemando  
al sol del mediodía.  
Al fuego de los besos  
quemóse el alma mía.  
Ya el cáliz sólo queda  
de aquella flor fragante  
y en mí tan sólo existe  
un seno palpitante.

Es la mujer  
como la flor,  
su hermosura destruye  
los rayos del sol.  
La hermosura en las hembras  
destruye el amor.

Todos

(Menos Doloreicas.)

¡Qué linda es  
esa canción!...

Rosa

La hermosura en las hembras  
destruye el amor.

Todos

¡Qué linda es  
esa canción!

Juan

La vida no se ajusta  
á penas solamente.



Preciso es que veamos  
alguna cosa alegre.  
Ya que hemos escuchado  
una canción sentida,  
á ver si tú nos vuelves

(Dirigiéndose á Caralimpia.)

á todos la alegría.

Coro

Haz lo que sepas.

Car.

Yo sé bailar.

Coro

Pues venga el baile.

Car.

Empieza ya.

Se llama el baile

del tripitrín:

no es la farruca

ni el garrotín.

Este es un baile

que yo he *inventao*

y que á la gente

le ha *entusiasmao*.

Para este baile

es necesario

que todos hagan

lo que yo hago.

Si yo en el suelo

doy dos *patás*,

todos ustedes

también las dan.

La, rá, ra rá. (Dándose las.)

Coro

Per.

Mat.

Car.

(Imitándolo.)

Venga ya, venga ya, venga ya.

(Colocando á Perico y Matías y al Coro general, según indica la letra, teniendo en cuenta que Matías quede en un sitio donde el público pueda apreciar bien la ridiculez de sus movimientos.)

Un caballero y una señora

han de ponerse juntos así,

y colocados, empieza ahora

el movimiento del tripitrín.

Tri-pi-trín.

(A cada sílaba, hace un movimiento y un desplante ridículo que imitan los demás.)

Todos

Car.

Tripitrín, tripitrín, tripitrín.

Ya junta la dama

con el caballero,

se vuelven de espaldas,



**Ellos** se junta el... no quiero,  
no quiero decirlo  
porque es un *pecao*.  
Aunque no lo digas  
ya estoy *enterao*.

(Mientras ellos cantan los dos renglones anteriores, Caralimpia hace un paso bajando de costado hasta el proscenio, dando un salto y quedando en cuclillas frente al público, como una rana. El Coro repite el paso imitándolo siempre.)

**Car.** Se ponen las manos  
sobre las rodillas.  
Los hombres se quedan  
un rato en cuclillas,  
mientras las señoras  
se ponen de pie,  
y ellos dan tres saltos  
y arriba otra vez.

(Hacen lo que indica Caralimpia )

**Todos** Un, dos, tres.  
**Car.** Eso es  
Ya estais enteraos.  
Y ahora toditos  
se quedan *paraos*  
y dejan á escape  
de estar *agachaos*.

(A pesar de las notas indicadas, los directores pondrán el número como crean más gracioso.)

**Car.** }  
**y todos.** } Qué *boni*, qué *boni*, qué *boni*  
es el baile del *tri*  
tri pitrin.

Unas veces se baila  
del todo *agarrao*  
y otras veces  
se baila *soltao*.

Cuchichí, cuchichí, cuchichí.  
Qué bonito es el baile  
del tri-  
del tripitrin.

### Hablado

**Todos** (Aplaudiendo con alegría.) Bien.  
**Mat.** ¡Qué *talabajo* me ha costado bailar con la  
pata esta.  
**Del.** (A Elvira.) Bailan bien, ¿verdad?

- Elvira (Asintiendo con la cabeza.) Sí.  
Dol. ¿Y cuándo cantan?  
Todos Ja, ja, ja.  
Elvira (A Rosa.) Canta usted muy... bien (A Caralimpia.) y es usted muy gracioso.  
Rosa (Muy afectuosa.) Gracias.  
Car. Muchas gracias, señorita.  
Dol. (Levantándose y cogiendo á Juan, que estará hablando con Mariano.) Mi amo... ¿cuándo cantan?  
Juan ¿Qué dice usted?  
Dol. ¿Eh?  
Juan ¿Que qué dice usted?  
(Sale LOZANO por el último término derecha.)  
Dol. ¿Que cuándo cantan?  
Juan ¡Ya han cantado!  
Dol. ¿Eh?  
Juan Que ya... (Se acerca á Rosa.)  
Dol. Güeno, güeno Me volveré á sentar. A mí me gusta mucho.  
Loz. Por fin el saltimbanqui accede á prestarme su ayuda.  
Mar. (Ya está ahí. No pierde ripio.) (Acercándose á Lozano.)  
Loz. (Gracias, señor Mariano. Es usted un hombre.)  
Mar. Se hará lo que se *puea*.  
Juan (A Rosa) ¿Sabes, chiquilla, que eres muy simpática?  
Rosa Lo sé, porque usted acaba de decírmelo.  
Car. La que es simpática es la señorita.  
Elvira Por Dios...  
Car. (Pasando por delante de Elvira y poniéndose en cucullas frente á Dolorcicas.) (Mucho.)  
Juan Mi hija... es lo más bueno que cría Dios.  
(Acariciando á Elvira y siguiendo la conversación con Rosa, Mariano y Lozano forman grupo á la derecha. Perico, Matías y el coro al foro.)  
Car. (Dándole un golpecito en el hombro.) ¿Qué hay, abuela?  
Dol. (Levantándose.) ¿Cuándo cantan?  
Car. ¡Ja, ja, ja! Ya no cantamos por ahora.  
Dol. ¿Ahora? (Sentándose.) Güeno, güeno. Yo no tengo prisa. Me gusta mucho.  
Juan (Fijándose en el grupo de Mariano.) Niña... ¿cómo se llama tu padre?  
Rosa Mariano, para servir á usted.

- Juan (Llamándolo con imperio.) ¡Señor Mariano!  
Mar. Mande usted.  
(Al oír el coro la forma imperativa conque Juan llama á Mariano, prestan atención.)
- Juan ¿Han *venido ustedes* al pueblo preguntando por mí?
- Mar. Sí, señor.  
Juan ¿Preguntaban por mí, sabiendo que es grande mi alma y mucha mi caridad?
- Mar. Justo.  
Juan Pues en mi casa no pueden entrar los que alternan con los canallas.
- Loz. (Furioso.) ¡Señor Juan!  
(El coro avanza. Elvira tiene sujeto á su padre. Rosa se interpone. Caralimpia presta atención. Mariano finge extrañeza. Dolores mira sonriente.)
- Juan Usted contesta porque sabe que entre los presentes no hay ninguno más que usted.
- Loz. ¡Señor Juan!  
(El coro sujeta á Lozano.)
- Elvira ¡Padre! (Sujetando á Juan.)  
Rosa ¡Por Dios! (Idem.)  
Juan Apártese usted de ese hombre, señor Mariano, ó apártense de aquí, si no quieren que los arroje á puñetazos. (Mariano obedece.)
- Elvira ¡Padre, por Dios!  
Loz. Me está usted insultando delante de la gente... y el respeto... nada más que el respeto, me hace humillar, pero el respeto llega á perderse... y entonces...
- Juan ¿Qué? (Sujetan á ambos.)  
Elvira (A Lozano, rápido y suplicante.) ¡Márchese usted, por Dios.
- Mar. Márchese usted. (Idem, idem.)  
Loz. Estoy en la calle... y tengo derecho á estar en ella.
- Juan Aunque así sea, no vuelva usted á ponerse ante mi vista, porque lo destrozaré.
- Loz. ¿A mí? (Lo vuelven á sujetar.)  
Elvira ¡Padre!  
Rosa ¡Por Dios!  
Mar. ¡Señor Juan!  
Car. ¡Señor Juan!
- (Juan y Lozano quedan en actitud amenazadora, sujetos como es natural, mirándose, pero sin hacer movimientos, porque son muchos los que sujetan.)

**Dol.** (Levantándose muy satisfecha.) ¡Gracias á Dios que van á cantar!

(Cuadro. Ataca la orquesta y continúa tocando para dar lugar al cambio del decorado y traje de Rosa y Caralimpia, que en el siguiente cuadro visten de particular.)

## MUTACION

### CUADRO TERCERO

Sala de pueblo. (Casa blanca.) Puerta al foro. En primero ó segundo término derecha, una reja. Dos puertas en el lateral izquierda. Muebles modestos. Al foro una cómoda, y sobre ella una imagen y dos floreros. Es de día.

(Aparece ELVIRA mirando por la reja. CARALIMPIA sale de puntillas, dirigiéndose á ella. Sale foro de recha.)

### Música

**Car.** ¿Está usted solita?

**Elvira** ¡Ay! (Asustada.)

¡Jesús qué susto!

**Car.** (Con mucha timidez.)

Yo siento en el alma darle ese disgusto.

**Elvira** Si he de serle franca, no me disgusté.

Si he dado el grito ha sido porque me asusté.

**Car.** Dispénse usted, yo me creía...

**Elvira** Pues no hay de qué.

**Car.** Más vale así.

Es que decirle yo quería.

(No sé qué hablar. ¡Pobre de mí!)

**Elvira** Continúe usted hablando.

No vacile en empezar.



- Car. Jesús, qué miedo me va entrando.  
Elvira Voy á enseñarle á usted un cantar.  
Canción que siempre  
mi papá cantó.
- Car. La escucho con gusto.  
Elvira Ponga usted atención.  
(Cogiendo á Caralimpia con pasión.)  
Yo siento una pasión que me devora.  
Mi pecho siente un fuego abrasador.  
Son tus encantos seductores  
las mil delicias del amor.  
Tus ojos en los míos se retratan.  
Tan sólo para ti mi amor será.  
Si alguna vez convirtiera  
mis sueños en realidad,  
el mundo, estrecho fuera á nuestra dicha  
y á nuestra felicidad.
- Car. No sigas, no, no sigas:  
mi corazón,  
ya sabe lo que resta  
de la canción.  
Tus ojos son mi dicha, encanto mío,  
tu boca con delirio he de besar,  
y que este beso que ansío  
por siempre nos unirá.
- Elvira (Separándose.)  
Eso jamás mi padre lo ha cantado.
- Car. (Volviendo á cogerla.)  
Ven junto á mí, por piedad.
- Elvira } Un beso es un pecado  
y no lo quiero yo.
- Car. } Sellemos nuestra dicha  
con un beso de amor.

### Recitado

- Car. (Besándola.)  
Toma.
- Elvira (Huyendo hacia la segunda izquierda.)  
Que viene gente.
- Car. Luego seguimos.
- Elvira (Desde la puerta, haciendo mutis.)  
No.  
(Sale ROSA con traje modesto de calle y MARIANO  
con sombrero. Puerta foro izquierda.)



### Hablado

Rosa Pero padre... ¿por qué está usted así conmigo? ¿No es bastante ya?

Car. (Por poquito nos pescan.)

Mar. Niña... tú eres muy compasiva con los demás.

Car. ¡Hola, padre. (Muy contento.)

Rosa Verá usted cómo mi hermano me da la razón.

Car. ¿De qué se trata?

Rosa Del asunto que nos ha hecho venir á este pueblo. De la infamia que ese mal hombre quiere cometer con la señorita... Infamia... que yo quiero impedir.

Car. (Y yo más que nadie.) Tiene razón mi hermana, padre; tiene razón.

Rosa ¿Lo ve usted? ¿No ha *sufrito* usted bastante llorando mi desgracia?

Mar. Pues por eso mismo no tengo compasión de nadie. (sin drama ni entonación ampulosa.)

Rosa Llevamos ya ocho días comiendo su pan.

Mar. Dos años comió del mío aquel infame y no tuvo compasión de mí. A más que esto es diferente. Yo he tomado dineros de ese hombre... me he *comprometido* y... últimamente: desgarró mi corazón... ¿qué me importa el corazón de los demás?

Rosa Eso no, padre; el mal ajeno no remedia el mal de usted.

Mar. Mira, niña: yo no sé explicarme bien, porque mi ignorancia no sabe combinar las palabras, pero si mi cabeza, no puede explicarse con claridad, mi corazón hará un esfuerzo... y ese dirá *to* mi sentir. A ti te preocupa mucho lo que le *pueda* pasar á una criatura á quien no conoces *na* más que desde hace ocho días. Has *comido* su pan á costa de tu trabajo y quizás lo vuelvas á comer dos ó tres veces más. ¿Debes agradecersele? Sí: eso... ¿qué duda tiene? Pero si tú te compadeces de una persona de quien no has *recibido* más que un favor pequeño, ¿por qué no te compadeciste de mí? (Empieza á entristecerse, pero sin exageraciones.) No tenías tres años

cuando murió tu *mare*. Ningún padre ha *pa-*  
*sao* como yo, tantas fatigas, tantas hambres  
y tan malos ratos, *pa* veros *criaos*. Yo lo he  
hecho to por vosotros. Trabajar... mentir...  
robar... *to*, y to *¿pa* qué? *pa* que el día que  
tenga que ir á un *hospital* que es *ande* vamos  
los *desgraciaos* y el Señor se acuerde de mí,  
entregarle mi alma, pensando en que tú re-  
zaras por tu *bato*, por tu pobre *bato* que tan-  
to se afaná *pa* que tú vivieras. Yo voy á  
ganarme veinte duros, haciendo una *chaná*  
a una persona extraña *pa* que á ti no te fal-  
te *na*. Tú la hiciste conmigo *pa* que me fal-  
tara *to*. Entregaste tu corazón á un criminal  
que te juró cariño *pa* después burlarse de su  
juramento, y entre él y tú... me robásteis *to*  
cuanto tenía: la alegría de tener una hija  
buena y honrá, que era mi capital. Si no  
has *tenío* compasión de este pobre viejo que  
há *sío* tan bueno para ti, ¿cómo te atreves á  
tenerla de los extraños? ¡Mala hija! (Acaba  
ahogado por el llanto.)

Rosa

Mar.

¡Padre!... (Llorosa, tratando de acercarse.)  
(Rechazándola.) No; no te acerques á mí. Ven  
tú solo (A Caralimpia.) á mi vera, hijo mío, y  
que mis lágrimas caigan sobre tu pecho, que  
es tierra sana. En él, saldrán flores; en el  
tuyo, hortigas, con las que punzarías el co-  
razón *afligío* de este *pobretiyo* abuelo. (Se abra-  
za llorando á Caralimpia. Pausa.)

Rosa

Mar.

(Cae llorando en la silla que tiene tras de sí.) ¡Pa-  
dre... perdón!

Mi perdón lo tienes... pero mi *olvío*, no. Yo  
no podré olvidarme nunca de tu mala ac-  
ción.

Car.

(Con mucha zalamería.) Bueno, pero yo que no  
he hecho *na* malo *toavía*, que lo quiero á  
usté, que lo respeto y le hago muchos jeri-  
beques y le digo muchas chilindrinas cuan-  
do le veo *enfadao*, yo soy el que le *pte* á usté  
que no haga ninguna cosa mala en esta  
casa.

Mar.

Car.

¿Tú?

Sí, señor; yo. A mí no me puede usté decir  
ninguna cosa de esas. De mi pecho salen  
flores, ¿verdad? Pues esas flores, adornarán

- el corazón de usted, y como su corazón es bueno, cuando esté *rodeao* de flores, éstas irán apartando las malas ideas que en él se aniden, y acabarán por perfumarlo, *pa* que de él no salgan *na* más que buenos aromas; y cuando yo presuma que se van á secar, lo cojo á usted, le doy un millón de besos, echo unas lagrimitas, usted las recoge en su corazón, caen sobre las flores, reviven éstas y con su aroma y su frescura perfuman su corazón y refrescan su alma. ¿No es verdad? ¿Pero tú crees que yo soy malo? Si puedo dejar de hacerlo, lo haré, porque esta gente es buena... y yo también soy *agradecio*. Pero estoy muy *comprometio* con ese hombre... y tengo miedo. Me enfado con tu hermana, porque ella no *tié* derecho á exigirme que yo tenga compasión de nadie... porque... ella...
- Mar. Ya lo sé, padre; no lo repita usted.
- Car. Ni lo repito... ni quiero hablar más. Adiós.  
(Sube al foro.)
- Mar. ¿Se va usted?
- Car. Sí. (Voy á ver si puedo convencer á ese hombre.) (Mutis foro derecha.)
- Car. Adiós, padre.
- Rosa ¿Tú ves?
- Car. Tiene razón padre, Rosilla. Tiene muchísima razón. Tú no tienes derecho á decirle *na*. Pero si es que no me ha *dejao* hablar. Si yo iba á decirle una cosa muy grande... muy grande, que me ha *pasao* esta mañana.
- Car. ¿Más grande que yo?
- Rosa No seas chiquillo, y escucha.

### Música

- Rosa Mira si vienen.
- Car. Ninguno llega. (Mirando.)  
Ya *pués* decirme  
*to* lo que quieras.
- Rosa No es que yo desconozca  
que *tié* razón mi padre.  
Pero yo no he tenido  
ni alientos *pa* contarle

lo que me ocurre,  
lo que me pasa,  
desde que entramos  
en esta casa.

**Car.** Debe ser muy grave.  
**Rosa** Tengo la evidencia  
que al saberlo padre  
cambiará de idea.

**Car.** ¿Y por qué no se lo has dicho?  
**Rosa** Después de esa *rociá*,  
ni siquiera me he *atrevío*  
á decir *na*.

**Car.** Pero no te calles  
y dímelo á mí.

**Rosa** Escucha, hermanito,  
lo voy á decir.

---

Antes de las cinco  
yo me levanté,  
y me hallé en el patio  
con el señor Juan.  
Con mucho respeto  
yo le saludé,  
pero él me miraba  
con extraño afán.  
De pronto, valiente,  
se llega hasta mí:  
su mano con brío  
la mía cogió.  
Me dijo: «chiquilla,  
me muero por ti».  
**Car.** ¿Y tú qué dijiste?  
**Rosa** Yo dije que no.  
El con insistencia  
me dijo después:  
«Es que yo contigo  
me quiero casar.  
Te vi la otra tarde  
y me enamoré.  
Al amor le basta  
sólo con mirar.»  
Tanto me asediaba,  
y tanto insistió,  
que aunque avergonzada...  
to le confesé.



Car. Y él al escucharte  
diría que no.  
Rosa El dijo con calma:  
«Yo lo pensaré.»

Después de una acción tan noble  
como él quiere hacer conmigo,  
yo no debo consentir  
que mi padre haga un delito  
con ese hombre  
que así se porta  
y devolverme  
quiere la honra.

Dime, hermano de mi alma,  
si es que no tengo razón  
pa impedir que á un hombre bueno  
se le haga una traición.

Car. Sí que la tiene;  
no hay que hablar más.  
Rosa Tú que eres bueno  
me ayudarás.

### Hablado

Car. Tienes muchísima razón, Rosilla, pero con  
*to* y con eso, has *debtó* empezar por decirle  
á padre la verdad, y entonces... él hubiera  
*cambiao* de parecer. Pero estate tranquila,  
que aunque pase lo que pase, no ocurrirá lo  
que ese granuja quiere. Yo soy el primero  
en impedirlo.

Rosa ¿De veras? (Contenta.)

Car. Y tan de veras. A mí también me ocurre  
una cosa muy grande. (Con petulancia cómica.)

Rosa Calla, que viene gente.

Elvira (Saliendo por la segunda izquierda. Saca puesto un  
mantón negro de respón.) ¿Pero aún no se han  
arreglado ustedes?

Car. ¿Nosotros? (Aparte á Elvira.) (¿Me quieres?)

Elvira (Tonto.) (Cariñosa.)

Rosa Señorita... dispense usted... pero...

Elvira (Muy cariñosa.) ¿Cómo es eso? Ni quiero que  
nos hablemos de usted, y mucho menos que  
me llames señorita. Mi padre me ha dicho  
una cosa... yo le he dicho otra... y... (Con cierto

- rubor.) estamos... muy... conformes... Mucho.  
**Car.** (Bendita sea tu alma. ¡Qué rica eres!)  
**Rosa** ¡Qué difícil veo mi felicidad!  
**Elvira** ¿Difícil? No lo creas.  
**Rosa** Nosotros somos tan poca cosa...  
**Elvira** Eso no; nosotros hemos sido igual que ustedes. Con tu padre vas por el mundo cantando tus peuas para alegrar á los demás, y con el mío fuí de la misma manera, y mil veces con su sombrero roto y sucio, pedí limosna en el corro que nos veía trabajar. Dios es bueno y se apiadó de nosotros. El mismo Dios nos rige, y al mismo le rezamos y le pedimos que nos ampare. ¿Qué de particular tiene que se apiade de ti, como se apiadó de nosotros? Serás feliz... y lo seremos todos. Mi padre es un santo... y nos queremos mucho, mucho... para proporcionarnos el menor disgusto.
- Car.** (Y á mí también me quieres, ¿verdad?)  
**Elvira** (Con gachonería.) (Muy poquito.)  
**Rosa** ¡Ay!  
**Elvira** ¿Y cómo no está aquí tu padre? En cuanto venga, iremos todos al molino.
- Car.** ¿Al molino?  
**Rosa** No; al molino no voy.  
**Elvira** ¿Qué dices?  
**Rosa** Que no voy.  
**Elvira** ¿Y cómo es eso, si tu padre tiene tanto empeño en verlo?
- Car.** Pues... cosas que pasan.  
**Mar.** (saliendo por el foro.) (1). (No he *podido* convenir á ese canalla.) Dios guarde á usted, florecica de Mayo.
- Elvira** Me alegro que venga usted, señor Mariano. Su hija no quiere venir al molino... y yo sin ella no voy.
- Mar.** ¿Mi hija? Mi hija hará lo que yo le mande.  
**Elvira** (Reconviniéndole con cariño.) Poco á poco; á la fuerza no. Si hoy no quiere, otro día será. Ustedes... (Mirando á Caralimpia con coquetería.) creo que no saldrán de esta casa nunca ya.
- Car.** ¡Qué gusto!  
**Mar.** ¿Qué?

(1) Rosa—Mariano—Caralimpia—Elvira.

- Rosa** (¡Ay! ¡Demasiado pronto!)
- Juan** (Saliendo por la segunda izquierda.) (1). Así me gusta á mí ver á la gente. En amor y compañía. Rosa... ¿sabe tu padre ya... lo de esta mañana?
- Mar.** ¿Lo de esta mañana?
- Car.** (Esto va superior.)
- Rosa** No sabe nada.
- Mar.** ¿Y... qué es ello?
- Juan** Pues muy sencillo. Entre ustés y nosotros no hay más diferencia que mis cuatro ochavos. Cuarenta años tengo. Soy un hombre al que aun le quedan fuerzas en los brazos y fuego en el corazón. Su hija de usted... me gusta y me quiero casar con ella. Esto... es lo de esta mañana. Usted dirá si le paece bien. (Mariano no puede ocultar su extrañeza. Rosa baja la cabeza ruborosa. Caralimpia y Elvira se miran con amor. Pausa.)
- Mar.** No señor.
- Todos** (Menos Rosa.) ¿Qué?
- Mar.** Ni mi hija está en condiciones de casarse con usted... (Mirando á Rosa y con mucha calma.) ni yo debo consentirlo. Esa es una acción muy grande y nosotros no merecemos ese favor. (Rosa llora. Elvira mira á Mariano con ansiedad. Juan hace un movimiento creyendo interpretar que Mariano no quiere dejar casar á su hija por estar deshonrada.)
- Juan** ¿Y... si yo quiero?
- Mar.** Aunque así sea y perdone usted que no hable más. Hay cosas que los padres... no debemos decir.
- Juan** Y no es preciso. Ella misma me ha confesado su desgracia. Si su boca no ha mentado y solamente ha sido víctima de un engaño, yo no tengo inconveniente en reparar la falta que otro cometió.
- Mar.** Usted es bueno... y repara esa falta, que es mucho... pero yo he sido malo con usted... y eso ya no hay medio de repararlo.
- Car.** (Sin desplantes y haciendo mutis rápido foro derecha.) (¿Que no? Lo veremos.)
- Juan** ¿Mal usted? Explíquese con claridad.

(1) Rosa—Mariano—Caralimpia—Elvira—Juan.

- Mar. No puedo: nos echaría usted de su casa.  
Juan ¿Tan grave es?  
Mar. Mucho.  
Rosa Pero usted es bueno, padre, y ya no lo hará usted, ¿verdad?  
Mar. Aunque me cueste la vida, no lo haré.  
Juan Pues si intentó usted hacer el mal y arrepentido no lo ejecuta, yo le perdono. ¿Y qué mal era?  
Rosa Yo lo diré.  
Mar. No.  
Rosa Sí, padre. ¿Por qué no? Lo digo porque usted está arrepentido al ver la buena acción del señor Juan y porque yo, correspondiendo al cariño y respeto que á usted le tengo, no me caso con él.  
Elvira ¿Cómo?  
Juan ¿Por qué?  
Mar. Ahora sí. Rechazando tú lo que él te propone, no soy yo el que deja de hacer una acción mala obligao por mi conveniencia. Es mi conciencia la que me obliga á ello... y nada más.  
Rosa Hay un canalla en este pueblo que trata de manchar su nombre de usted.  
Elvira Lozano.  
Juan Conozco sus ideas.  
Rosa Habló á mi padre para que ganásemos la confianza de ustedes y una vez conseguido esto, fuéramos una tarde al molino con la señorita. Tras de las tapias tendría él un coche y al llegar... la señorita...  
Elvira ¡Qué horror! (Abrazando á Juan.)  
Juan (Con indignación.) Señor Mariano...  
Mar. Si estoy arrepentido de mi voluntad y rechazo el favor que usted me ofrece, no tiene usted derecho más que á agradecermelo.  
Juan ¿Y era hoy el día señalado?  
Mar. ¡Hoy!  
Rosa Per eso no quise que fuéramos.  
Mar. En la plaza esperaba vernos salir...  
Juan Canalla. No lograrás tus fines. (Intenta salir y lo sujetan Elvira y Rosa. Mariano sube al foro.)  
Elvira Padre.  
Rosa ¡Señor Juan!  
Juan ¡Soltarmel!



Elvira  
Rosa  
Juan  
Elvira

¡Padre mío!

Por favor.

(Forcejeando.) Dejarme.

(Abrazándose á él.) No.

(Sale CARALIMPIA por el foro derecha. Muy pálido y las ropas sucias y en desorden. Expectación en los demás.)

Mar.

(Imaginándose lo que realmente ha sucedido.)

Hijo.

Juan

Quiero castigar  
al que trata de manchar  
mi nombre.

Car.

(Fatigoso.) Ya lo hice yo.

¿Para qué salir de aquí  
si nada queda que hacer?

Yo... cumplí con mi deber.

Mar.

¿Qué has hecho?

Rosa

Cuéntalo.

Juan

Dí.

Car.

Salgo: me encuentro escondido (1)

tras de la esquina al malvado:

Al verme... desesperado

se me acerca decidido.

¡Granuja! Así me llamó.

Yo dije... ¿qué quiere usted?

porque... ya consideré

que ese granuja... era yo.

¿Y los demás? No es á ti

á quien yo intranquilo espero.

¿Es que vienes tú primero

quizás á espiarme? Dí.

Yo... le contesté indeciso...

No tal: no vengo á espiar:

vengo á... pedir... á implorar...

y á lo que sea preciso.

¿Me amenazas? No señor:

nunca amenaza... el que implora

y si en la súplica llora,

más que súplica, es dolor.

Habla.. Pues vengo á pedir

que usted su idea abandone

y que á mi padre perdone...

porque él... no lo ha de cumplir.

---

(1) Mariano—Rosa—Caralimpia—Juan—Elvira.

¿Que yo ceje? Justo. No.  
Decidido estoy á todo  
y tu padre de igual modo  
también se comprometió.  
Mi padre no cumplirá  
una acción tan denigrante  
como usted quiere. Tunante:  
tu padre... no faltará  
y si falta... yo sabré  
castigar su ruin acción.  
Si él me hiciera una traición,  
juro que me vengaré.  
Es mi padre. . y no consiento...  
Contigo no ajusto cuentas...  
si conmigo te insolentas...  
Pues... sí, señor: me insolento.  
¿De traición está usted hablando  
cuando es usted el ladrón  
que se halla en esta ocasión  
una traición acechando?...  
Mi paciencia ciertamente  
tu osadía más no aguanta.  
Eché mano á mi garganta...  
y me apreté fuertemente.  
Me defendiendo con ardor.  
El me ataca con más brío.  
Si era grande el valor mío...  
no era chico su valor.  
La gente nos rodeaba...  
y «anda con él» me decía,  
y al ver la fiereza mía,  
ninguno nos separaba.  
La lucha era ruda... terca...  
tan terca, que á Dios pedí  
compasión, porque ya ví  
á la muerte muy de cerca.  
Rujo, bramo, me retuerzo  
cuando ví qué iba á matarme,  
y de él consigo escaparme  
haciendo un supremo esfuerzo.  
Gritos, rugir de la gente.  
«Mátale, que es un malvado.»  
Me mira desesperado..  
y yo le aguardo impaciente.  
Dispuesto á todo me ve.  
Furioso un puñal sacó:

Todos  
Car.

de un salto lo cogí yo...  
y en su pecho lo clavé.  
¡Jesús!  
(Satisfecho.) Al suelo rodando  
cayó el cuerpo casi inerte.  
(Con grandes energías.)  
Yo era el débil... y él el fuerte  
y lo maté peleando.

(Pausa.)  
El le quiso á usted quitar  
(Casi llorando.)  
la honra de su hija querida  
y le ha costado la vida.  
¿Qué menos pudo pagar?  
Usted la honra ha de volver  
á mi hermana y es razón.  
En justa compensación,  
¿qué menos puedo yo hacer?  
Dios no me ha de castigar...  
porque mi deber cumplí.  
¡Estoy seguro que á mi  
me tiene que perdonar!

(Se abraza á Mariano. Como verá la artista y el director, es un parlamento de estudio y del que creo que se puede sacar algún partido. Esta última redondilla la dirá emocionado y llorando de satisfacción el personaje por creer haber cumplido con su obligación. Pausa.)

Mar.  
Car.

Huye. (Elvira sube al foro.)  
Jamás. ¿Para qué?  
¿Soy un asesino?

Todos  
Car.

No.  
El iba á matarme y yo  
en defensa le maté.

Elvira  
Rosa  
Car.

Ya vienen. (Baja á ocupar el sitio anterior.)  
(Asustada.) Huye.

No quiero.  
(Sube al foro y se dirige á los que vienen.)  
En llegar no tengais prisa.  
Sé lo que hacer me precisa.  
Ya veis que tranquilo espero.

Per.  
Car.

(Salen por el foro PERICO y el CORO general, que no llegan á entrar del todo.)  
No huyas. (Contentos.)  
(Muy contento.)

¿Quién en eso piensa?

Per. Fué en razón. Somos testigos.  
Car. (Bajando á ocupar el sitio anterior.)  
Pues ya veis si tengo amigos  
que salen á mi defensa.

Juan (Abrazando á Caralimpia.)  
A mis brazos. Ven aquí.  
(A Mariánó.)  
¿Usted... no dirá que no  
á lo que antes dije?

Mar. ¿Yo?  
Que ella responda.

Rosa Ahora sí.  
Juan (Abrazando á Caralimpia con el brazo derecho y con  
el izquierdo á Elvira.)

Estoy bien retribuído,  
que está de sobra pagado  
el mal que se haya intentado  
con el bien que he recibido.  
Vé al alcalde á presentarte  
bien tranquilo y satisfecho,  
que al esclarecerse el hecho  
poco habrán de castigarte.  
Y al volver de tu prisión  
nueva cárcel hallarás,  
porque preso quedarás  
dentro de este corazón.

(Por Elvira.)  
Car. Agradecer no podré,  
que eso es mucho para mí.

Juan ¿Aceptas gustosa?  
Elvira Sí.

Car. Gracias. ¿Qué bueno es usté!  
(Le besa la mano. Todos lloran emocionados, pero sin  
cursilerías. Caralimpia muy contento.)

Per. ¿Vamos?

Car. Ya voy. Ni un momento  
el llanto llegué á manchar  
vuestros ojos. No llorar...  
porque yo voy muy contento.  
Marchemos ya. (Sube al foro.)

Juan Pobre niño.  
Mar. (A media voz y sin moverse de su sitio.)  
Hijo...

Car. Termine la pena.  
¿Qué me importa la condena  
cuando me aguarda el cariño?



(Cuadro á gusto del director. Caralimpia, al llegar á la puerta del foro, mira al grupo, tira un beso y desaparece rápido seguido de Perico y el Coro. Ataca la orquesta. Telón y

FIN DE LA ZARZUELA

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

UNIVERSITY OF CHICAGO

# OBRAS DE VENTURA DE LA VEGA

## Zarzuelas:

- El licenciado de Villamelón* (1). Música del maestro Rando  
*Los modelos* (2). Idem del maestro Sigler.  
*Jai-Alai* (3). Idem del maestro Alvira.  
*La cuadrilla del cojo*. Idem del maestro Sigler.  
*Cambios naturales*. Idem de los maestros Rubio y Lleo.  
*Toñuela la Golfa*. Idem del maestro Rubio.  
*Don Tancredo* (2). Idem del maestro Liñán.  
*La chiquilla*. Idem de los maestros Rubio y Maslloret.  
*El curita*. Idem del maestro Vives.  
*La huertanica*. Idem del maestro Puchades.  
*La rondeña*. Idem del maestro Fuentes.  
*Inocencia*. Idem de los maestros Liñán y Puchades.  
*El crimen de Chambert*. Idem del maestro Calleja.  
*La Giralda*. Idem del maestro Calleja.  
*¡Mala semilla!* (4). Idem del maestro Porras.  
*Vida por honra*. Idem de los maestros Quislant y Santa María.  
*La bella molinete*. Idem del maestro Calleja.  
*La presidiaria*. Idem del maestro Padilla.  
*Mala hembra*. Idem del maestro Padilla.  
*Juan Miguel*. Idem del maestro Padilla.  
*La hija del pueblo*. Idem del maestro Calleja.  
*Mundo galante*. Idem del maestro Foglietti.  
*Huyendo del pecado...* Idem del maestro Puchades.  
*Academia modernista*. Idem del maestro Puchol.  
*¡Almas distintas!* Idem del maestro Padilla.  
*¡El chico de López!* Idem del maestro Arderius.  
*Los convidados de piedra*. Idem del maestro Mayol.  
*Los apaches de París* (dos actos). Idem de los maestros Valverde y Foglietti.  
*Feria de Abril*. Idem de los maestros Valverde y Foglietti.  
*Caralimpia*. Idem de los maestros Valverde y Foglietti.

## **Entremeses líricos:**

*Carranque.* Música del maestro Cereceda.

*Las buenas mozas del barrio ó chulos del Lavapiés.* Idem del maestro Cereceda.

*¡El pobre cordero...!* Idem del maestro Cereceda.

## **Comedias en un acto:**

*Los de Badajoz.*

*La hija de mi papá.*

*El primer aviso.*

*¡Pícaros Reyes...!* (Entremés).

---

(1) En colaboración con E. Ruiz Valle.

(2) Idem id. con J. Arqués.

(3) Idem id. con J. de la Cuesta.

(4) Idem id. con M. L. Cumbreiras.









Precio: UNA peseta